

Necrología Ilustre

Distinguidos Dominicanos Fenecidos en 1934

JOAQUIN INCHAUSTEGUI

1887 — 1934

Era hijo legítimo de una dama banileja, Joaquina Andújar, i de un vasco que no regresó a su lar nativo: Santiago Inchaustegui. Había nacido en Bani el 9 de Diciembre de 1887; i una traidora dolencia, agravada sin duda por alguna de esas penas que no tienen nombre, causóle la muerte el 18 de enero de 1934. Iba a cumplir cuarentisiete años cuando le rindió a la huesa el tributo de su vida.

Durante su breve existencia supo, a la vez, el valor del pan sudado i del pan pensado. Fue periodista. "El Esfuerzo" fue su heraldo en el campo del periodismo. Fue escritor de fácil péndola. Escribió un libro i dos opúsculos. Uno de ellos — "Ofrenda patricia" a la memoria del alba Juan Pablo Duarte — circuló en 1922, cuando aún el país era presa del imperialismo. En 1923 publicó el otro. "De mi huerto" es su título i su huerto florecía en su alma de hombre bueno.

El libro, que en 1930 circuló en Santo Domingo i en Cuba, es una "Reseña histórica de Bani": hogar del valle acadense, donde luce el Peravia su túnica de esmeralda, que es un cuadro lleno de amor i de vida...

RAFAEL C. CASTELLANOS

1875 — 1934

El Lic. i Can. Rafael Conrado Castellanos nació el 6 de agosto de 1875, en la ciudad porteña de Isabel de Torres, i murió el 21 de enero — día de la Alta Gracia — en la Ciudad Primada de América. José Castellanos, su padre, era puertoplataño; Flora Martínez de Castellanos, su madre, era capitalaína.

Meriño lo trajo i mantuvo a su lado, como seminarista, desde 1890 hasta 1898. En 1895, ya graduado de Br. en Filosofía i Letras, ingresó en el Instituto Profesional i tuvo asiento en la Facultad de Derecho. A fines de 1898 obtuvo ambas investiduras: la licenciatura en derecho i las sagradas órdenes del sacerdocio. Por su vocación religiosa i por su civismo fue un modelo durante sie-

te lustros. Con la una ocupó el altar i la cátedra i sirvió la secretaría del Seminario i la de la Arquidiócesis i fué Cura de almas en varias parroquias i Vicario Foráneo en la ciudad i la provincia de Puerto Plata. Con la otra actuó en el periodismo i en la tribuna pública; i ocupó una curúl en el Congreso Nacional i en la Asamblea revisora de la Constitución, desalojada aquélla i desconocida ésta por el úkase de la intrusa ocupación militar imperialista.

La política malsana lo expulsó en dos ocasiones, i en ambas fue acogido en Cuba — lo mismo que su dignísimo compañero el Pbro. Luis Antonio de Mena — con amor i reverencia. Ambos fueron párrocos i sus respectivos feligreses hacen de ellos, aun, mención honorífica.

El Lic. Castellanos fue un nacionalista fervoroso. En el partido se distinguió por su civismo.

Fue durante un año Administrador Apostólico de la Arquidiócesis i murió en ejercicio de ese alto ministerio.

DANIEL HENRIQUEZ I CARVAJAL

1843 — 1934

Daniel Henríquez nació en la Ciudad de Santo Domingo, el 11 de junio de 1843 — el año de la **Reforma** — i murió el 21 de febrero de 1934, ya nonagenario, en la villa capitalaína de San Carlos.

Era, en la prole i en el sexo, el tercero de los hijos habidos en el hogar encendido ante la lei i ante la iglesia por Noel Henríquez, nacido en Curazao i de origen lusohebreo, i Clotilde Carvajal, nacida en Santo Domingo, dominicana por su madre i cubana por su padre que era de origen vasco.

En el hogar, como sus hermanos, tuvo su escuela materna. S. Pujol, el febrerista, fue su maestro de educación primaria. Con Carabaño, culto venezolano, cursó la ciencia económica; i en el Seminario, con Meriño, estudió literatura i filosofía. Ese tribuno i prelado fue su maestro de civismo. Acababa de cumplir veinte años cuando, con J. Sgo. de Castro, Luis Caminero, Joaq. M. Pérez i J. Joaq. del Monte, fuese al campo insurrecto.



Era el primer grupo de jóvenes capitalaños que se incorporaba a la revolución restauradora. Durante la campaña estuvo a las órdenes de los generales Eusebio Manzueta, Manuel M. Castillo i J. Campusano. Fue edecán del Presidente José Antonio Salcedo. Vino a la capital, como parlamentario, a principios de 1865. Tratábase del canje de prisioneros. Era comandante i ascendió a coronel bajo la presidencia del héroe de la Canela. El grado de general lo obtuvo, como sus hermanos Manuel e Ildefonso, durante la revolución antianexionista. Como generales divisionarios sostuvieron los tres, con las armas, el gobierno de Espartero. Con cárcel, grillos i ostracismo — aunque en lapso menor que el mayor de sus hermanos — purgó el delito de su fidelidad a dos gobiernos constitucionales.

Fue diputado i constituyente. Ocupó la curul en tres periodos legislativos. En uno de ellos, en 1879, se distinguió uno de los Congresos de mayor relieve que ha tenido la República. Fue, en edad septuagenaria, Juez Alcalde en la villa de San Carlos, i sus decisiones abonaron su criterio jurídico.

Esa fue la última página del servidor público. La del ciudadano fue su nacionalismo. La del restaurador era de pocos conocida....

JUAN BTA. ALFONSECA I CASTILLO

1872 — 1934

El 25 de Agosto de 1872 — el día de San Luis, rei de Francia, el de la última cruzada — nació en esta capital Juan Bautista Alfonseca. Su muerte súbita ocurrió el 17 de Abril de 1934. Iba a cumplir 62 años. Era hijo de legítimo matrimonio i se le puso el nombre de su abuelo paterno: el organizador de la primera banda de música del ejército libertador dominicano. Su padre fue Juan de la Cruz Alfonseca i Sosa; i su madre, nacida en Baní, Fidelina Castillo del Villar.

Fue alumno del Colegio de San Luis Gonzaga i de la Escuela Normal de Santo Domingo. Su clara inteligencia suplió el incompleto bagaje de sus estudios. Sirvió al Estado como Interventor de Aduana i como Secretario de Fomento; i dejó, en ambos cargos, su deber cumplido. Pero su esfera de acción, fuera de la política, era otra. Fue un devoto del arte. En el "Casino de la Juventud" lo puso de manifiesto. Cuando en 1910 se apagó el eco del "Teatro de La Republicana", con sus nueve lustros de representaciones — en las cuales alter-

naban la ópera con la zarzuela, la comedia con el drama i la velada con la conferencia — surgió otro teatro de mayor capacidad en palcos i lunetas i, bajo su administración, refulció en su escenario el arte lírico i dramático. A él se le debió, además, la celebración de la primera exposición nacional i el éxito, siquier modesto, que tuvo ese exponente de trabajo i de progreso.

El ambiente social, si no hostil, le fue adverso en ocasiones. Ni su evidente noble afán de obras de cultura artística, ni su gusto estético acrecido con los viajes, lograron siempre el necesario estímulo i menos el concurso necesario. Se cumplía la ley del medio.

LUIS EDUARDO AYBAR JIMENEZ

1881 — 1934

Nació en esta ciudad el 21 de junio de 1881. Ese día celebra la Iglesia Cristiana la fiesta de un santo joven — Luis de Gonzaga — cuyo es el ilustre nombre que en el bastisterio se le puso al neófito. Era hijo de Andrés Aybar Sainz i de su esposa Mercedes Jimenez. Fue el Benjamín del hogar i en breve sería el predilecto de la familia.

En cuatro años hizo los cursos normales del magisterio i tenía 18 cuando, con sus compañeros de aula, recibió la investidura de maestro. Eso fue en julio de 1899. En julio de 1904 recibió el lauro académico en unión de sus condiscípulos normalistas. Dos de ellos — Buenaventura Peña y Porfirio Herrera — se graduaron de licenciado en derecho; tres — Alejandro Cabral, Teófilo Hernández i Luis Eduardo Aybar — se graduaron de licenciado en medicina.

Julio siguió siendo en París el mes de sus éxitos como estudiante digno de mención honorífica. Varios certificados precedieron a la obtención del doctorado. Sólo se citan éstos: Hospital Necker — Clínica de enfermedades de las vías urinarias — Julio de 1907 — Trabajos prácticos de operatoria en las vías urinarias — Abril de 1909 — Trabajos prácticos de bacteriología — Julio de 1910 — Culminó con su examen de tesis. Esta fue citada, a poco, en la Gran Enciclopedia Francesa de Urología. I el 13 de Julio de 1911 recibió el diploma académico de Doctor en Medicina i Cirujía de la Universidad de París.

Desde su regreso al país se destacó como clínico i cirujano de alto relieve. Una monografía estadística — "Seis años de cirujía en el Hospital San Antonio" — lo confirma. Otra — escrita en 1930 — da nuevo testi-



monio de su notable faena en el campo clínico-quirúrgico. Inéditas dejó una referente a su labor en la "Clínica Mercedes" — instalada por él en las alturas de Gascue — i otra, inconclusa, que trata de "las infecciones colibacilares en Santo Domingo."

Fue Profesor Universitario, sólo unos meses, en la Facultad de Medicina. Fue Presidente de la Cruz Roja Dominicana i, bajo su dirección, se erigió e inauguró el Hospicio de esa institución humanitaria. También presidió la Asociación Médica de Santo Domingo.

Todo lo dicho es exponente de su meritoria labor científica i de su amor a la ciencia.

Pero hubo en su vida una página de no menor brillo. Actuó—ajeno a la política militante i libre de toda servidumbre personalista—en la primera falange de la acción cívica i nacionalista, desde el año 1916 hasta el año 1929, i fue de los próceres civiles del partido i nunca desertó de sus filas. En ese último año se le leccionó i propuso como candidato, sin trabas ni compromisos ocasionales, a la Presidencia de la República.

El Dr. Luis Eduardo Aybar Jimenez murió el día 12 de mayo de 1934. Iba a cumplir cincuentitrés años de edad, se hallaba en la plenitud de su útil i noble vida, i su obra quedó inconclusa. Sic transit.....

NOTICULAS

DIA DE DUARTE.

El 26 de Enero, natalicio del Fundador — día de fiesta nacional — fue celebrado en todo el país con actos oficiales y con ofrendas escolares. El homenaje culminó en la Capital de la República. Se le rindió, en la mañana y en la tarde, en todas las escuelas, en la Capilla de Inmortales y en la Plaza que luce su nombre y donde se alza el monumento en memoria del héroe. Hubo sendos discursos de orden leídos ante la estatua: el uno pronunciado por el señor Ramón Emilio Jimenez, académico de la historia, en su calidad de Secretario de Educación y Bellas Artes; el otro, por el Lic. Manuel de J. Troncoso de la Concha, también académico de la historia. Ambos fueron aplaudidos. El segundo asumió la representación atribuídale por el Director de la Academia y, en nombre de esa institución oficial, ofrendó un bello ramo de rosas y orquídeas, entrelazado con esta dedicatoria: —"Al Creador de la República"—

El desfile de las escuelas se inició a los acordes del Himno de Reyes, alta voz de la Patria, ejecutado por las bandas militares y la ofrenda floral de las escuelas ocultó el zógallo del monumento conmemorativo. Dos grandes coronas — la del Ejecutivo Nacional y la del Consejo del Distrito — lucieron sus galas al pié de la pirámide florida, formada con miles de ramos y ramilletes en torno de la artística alegoría del Juramento de los Trinitarios que adorna el monumento consagrado a la gloria del Fundador y Padre de la Patria.

DIAS FESTIVALES

Fuéronlo, en grado sumo, los últimos días del segundo mes del año.

Coincidió la celebración del 91º aniversario de la Independencia — el 25, el 26, el 27 y el 28 de Febrero — con la visita de cordialidad y de cortesía que, a su turno, le hizo el Dr. Stenio Vincent, en su calidad de Presidente de la República de Haití, al Dr. Rafael L. Trujillo Molina, en la suya de Presidente de la República Dominicana.

La Ciudad Primada, en esos cuatro días, vistió de gala. La bicolor y la tricolor banderas, a duo, ondearon en el asta respectiva e lucieron en el frente de los edificios públicos y de no pocas casas en el centro y en los barrios de la Metrópoli. En las horas del día brilló el sol en un ambiente sin calor ni lluvia. En la noche estuvo iluminada a giorno, con millares de bombillas eléctricas, en combinaciones artísticas emuladoras del tornasol o del iris. Tres arcos de líneas rectas diéronles paso a las nutridas comitivas oficiales. Inauguró sus sesiones el Congreso y reunióse en Asamblea para recibir el Mensaje del uno y la visita del otro Mandatario. Tronaron las baterías en la Fuerza y se dieron a vuelos las campanas en los templos. En la Basílica y Catedral Metropolitana se alzó en espiral el humo del incienso y en ondas el canto y las notas del órgano en el himno de loas y de gracias. Hubo alboradas y serenatas y fuegos artificiales en la noche serena. Hubo agapes y recepciones en Palacio, en el Senado, en la Fuerza, en la Mansión Ejecutiva, en la Legación de Haití y en la Legación de México. En la Casa Consistorial hubo recepción especial y las Escuelas desfilaron en la Plaza de Colón en honor de ambos Presidentes. En el campo de Miraflores tuvo lugar la parada militar con ejercicios de algunas secciones del Ejército. Hubo dos bailes de etiqueta. El segundo fue ofrecido, en su residencia de la

